

La estética como ética y política: a propósito de Deleuze

Aesthetics as ethics and politics: about Deleuze

Camilo Rios

Universidad de Buenos Aires

IDAES-CONICET

cerrsociologicus@gmail.com

Resumo

En primer lugar, el texto se circunscribe en la propuesta conceptual de Deleuze –y Guattari. Desde allí, un primer movimiento implicará una rápida actualización del diagnóstico que, en términos de filosofía política, puede hacerse del presente: la descripción de la emergencia del dispositivo de modulación. Seguidamente, el texto propone una revisión conceptual de algunas nociones del pensamiento de Deleuze-Guattari desde la óptica del uso que se evidencia de las mismas en función de ese diagnóstico actualizado: se trata de describir desde la gramática deleuziana el estado de la cuestión política en términos de noopolítica y neoliberalismo, para poder, sobre el final del texto, proponer un acercamiento a la estética en Deleuze y a su potencia política en tanto ontología de una ética que permanece pendiente de ser pensada.

Palavras-chave

Estética; Ética; Política; Gilles Deleuze.

Abstract

The text refers itself to Deleuze's –and Guattari's–conceptual proposal. From there, a first move will involve a quick update of a diagnosis that, in terms of political philosophy, can be made of our times: describing the emergency of the modulation dispositive. Next, the text proposes a conceptual review of some notions of Deleuze-Guattari's thought from the viewpoint of the use of them in terms of the updated diagnosis: describing the current political situation in terms of noopolitics and neoliberalism using the deleuzian grammar in order to, on the end of the text, suggest an approach to Deleuze's aesthetics and his political power as an ethical ontology that remains yet to be designed.

Keywords

Aesthetics; Ethics; Politics; Gilles Deleuze.

1. A modo de presentación

La pregunta por la política – y si se quiere también por lo político – en nuestros tiempos se encuentra rápidamente interpelada por la de la posibilidad de transformación de las condiciones actuales de los modos de existencia. Es decir, ante la abundancia de análisis críticos que a modo de 'diagnóstico' trazan la cartografía de la situación 'actual', lo que vuelve cada vez más prontamente ante nosotros es la urgencia de saber cómo es posible un ejercicio de 'resistencia' hoy, en nuestros contextos.

En ese sentido, quisiera proponer una lectura a propósito ya no del 'diagnóstico' político del presente sino sobre todo de la pregunta por la 'resistencia', pero específicamente sobre la forma en que esa pregunta trabaja sobre los conceptos que se le muestran disponibles. Para hacer esto, me circunscribiré en el territorio de la filosofía de Gilles Deleuze – y Félix Guattari, por momentos –, pues considero que su arco conceptual es especialmente objeto de lo que propongo revisar.

La paradoja será, desde ya, poder concebir todo este ejercicio como una trasgresión no prospectiva. Es decir, como un primer martillazo que no restituye una 'forma' sino que llama la atención sobre el efecto doble que implica la deformación que ejerce el movimiento de la urgencia por una respuesta a la pregunta por la 'resistencia', y al mismo tiempo la naturalización que tal deformación -uso- implica, que a modo de 'zona de confort' no puede ser abandonada sin algo de 'dolor'. En resumen, se trata de encarar la pregunta leninista desde una epistemología posestructuralista y de hacerlo dando cuenta de las obturaciones pero también de las potencias de tal posicionamiento conceptual.

2. Aquello a lo que la pregunta pregunta

Resulta levemente necesario presentar la situación, pues para encarar la pregunta por la 'resistencia' habrá que dar cuenta de aquello a lo que la pregunta, en efecto, pregunta. Si bien este texto no pretende describir en profundidad el contexto político de nuestros tiempos, me permito levemente proponer una breve hipótesis analítica al respecto. Considero que este ejercicio es importante -y por eso lo he presentado de manera extendida y detallada en otro momento (Rios, 2012)- porque para poder dar cuenta del uso que hace el impulso por responder la pregunta por la resistencia de los conceptos de Deleuze -y Guattari-, se hace necesario dar cuenta de la trama que posibilita tal pregunta y sus operaciones en términos de subjetivación.

2.1 Dispositivo como catalizador conceptual

En ese sentido, propondría pensar el 'presente' político-conceptualmente a partir de la noción de dispositivo ensamblada a partir de lo que Foucault (1993), Deleuze (2007b) y Agamben (2007) proponen: una operación que sólo es concebible en su ejercicio, una que propone cierta organización de elementos con un fin específico. Entre estos elementos podríamos mencionar: 'racionalidad' -lo que pretende-, 'efectos' -lo que realmente hace- y 'configuraciones estratégicas' -la respuesta respecto del desfase entre racionalidad y efectos-, entre otros.

Estos elementos son atravesados por lo que en la propuesta deleuziana se denominan 'dimensiones', que amalgaman y dan cuenta de la relación que hay entre aquellos: régimen de visibilidad -estableciendo los virtuales-, de enunciación -trazando el 'orden del discurso'-, de poder -reglando los modos de operación-, de subjetivación -posibilitando la afección de las fuerzas sobre sí-. Pero además, como subraya Agamben, el dispositivo se caracteriza por cumplir una función concreta -las observaciones que hace Deleuze a Foucault en *Deseo y placer* (2007a) respecto de la precedencia de las líneas de fuga respecto de los dispositivos es coherente- y por lo tanto 'siempre' implica procesos de subjetivación.

2.2 Vectorización de dispositivos

Si lo anterior puede concederse como un marco de referencia, es posible vislumbrar genealógicamente la consolidación del 'dispositivo de modulación', vigente hoy, que seguiría el movimiento de inmaterialización o de 'anorganicidad' del objeto de las líneas de fuerza: es posible dar cuenta de un 'dispositivo de(l) biopoder', que daría cuenta tanto de la anatomopolítica de los cuerpos como de la biopolítica de las poblaciones (Foucault, 2001, p. 2003). Las líneas de fuerza siguen un momento de centripetación -los regímenes se encarnizan en el cuerpo-, uno de centrifugación -en el que este saber es traspelado a la ciudad-, y un momento incipiente de centripetación -estos productos de saber/poder se concentrarían en la figura más o menos estable del Estado. Esta figura reorganiza los elementos del dispositivo de manera radicalmente diferente, lo que da cuenta de la emergencia del 'dispositivo (de la) gubernamental(idad)', en el que la 'seguridad' y el 'riesgo' operan como centro de

concentración del movimiento de centripetación anterior y al mismo tiempo como irradiación de un nuevo movimiento de centrifugación que se dice en el *filum* 'Razón de Estado' - 'Liberalismo' - 'Neoliberalismo' (Foucault, 2006; 2008; 2010; Castro-Gómez, 2010). Esta centrifugación adquiere velocidades tan altas, que de nuevo asistiríamos a la configuración de un nuevo dispositivo, un 'dispositivo de modulación' que acelera las nociones de 'seguridad' y de 'riesgo' para hacerlas la trama última de los procesos de subjetivación, lo que traza un movimiento simultáneo de centrifugación/centripetación, en términos de una ética neoliberal que a través de la tecnología del Capital Humano y del Empresario de sí re-traza las líneas posibles de subjetivación.

Ya hay trabajos que dan cuenta de del dispositivo de modulación, de su operación y de sus efectos (Lazzarato, 2006; 2013; 2015; Berardi, 2007; Sacchi, 2014; Rodriguez, 2006; 2008; 2010), pero en el apartado siguiente daremos algunas pistas que, en un sentido muy específico, pretenden re-encauzar la discusión en torno de la pregunta de la 'resistencia' y de lo que esta pregunta ha implicado en nuestros contextos.

Pero antes, dos aclaraciones: primero, esta ondulación como movimiento que daría cuenta de la forma en la que los dispositivos mutan internamente: vectorización. Esto quiere decir que los dispositivos sólo puede ser explicados en términos de sus variaciones - configuraciones estratégicas-; en ese sentido, lo segundo, tampoco pueden ser concebidos como sucedáneos cronológicamente. Se trata de formas de disposiciones posibles, no de bloques institucionales para el ejercicio de poder. Se debe dar cuenta de las 'preponderancias' efectivas de los modos de poder activos a modo de cartografía de las prácticas.

2.3 Dispositivo de modulación, noopolítica y gobierno de la 'forma'

La pregunta sería ¿qué es lo que constituye la materialidad del ejercicio de gobierno actualmente?, es decir, ¿cuál es el objeto del poder hoy? Pues es claro que ya no nos referimos al 'cuerpo' y tampoco a las 'poblaciones', aunque esas superficies sigan operando. Pero entonces ¿qué es lo que es lo preponderante en estos términos en nuestros tiempos? Estaríamos ante un dispositivo caracterizado por su 'rápida absorción': -casi- cualquier estratagema es cooptado y relanzado al mercado neoliberal como mercancía subjetiva. Lo que he llamado el 'objeto del poder' del dispositivo de modulación estaría autoinmunizado.

Siguiendo a Lazzarato (2006), describiríamos esta operación de las líneas de fuerza como 'noopolítica'. Lazzarato la describe sociológicamente como actualización de la biopolítica que, retomando a Nietzsche, Bergson y Tarde, se dice como gobierno de los públicos. Así, la población se inmaterializa y se desterritorializa hasta devenir-público, pero este devenir-público de la población es una operación del dispositivo que ajusta el enfoque de sus tecnologías de gobierno para intervenir sobre un objeto inexplorado -siguiendo 'el orden del discurso', inexistente- hasta el momento: la opinión, la dimensión cognitiva, cooperativa de las personas: esta dimensión es inmaterial y afectiva.

Las resonancias entre las nociones de 'cognitariado' y 'general intellect' dan cuenta de que no se trata de un estrato inédito, sin embargo, sí lo es el hecho de que sea ese estrato el que opera como vector de subjetivación en nuestros tiempos. El tratamiento que el dispositivo le da a este estrato es indudablemente inédito e inactual. No se trata de gobernar el comportamiento del cuerpo, ni de administrar los flujos de mercancías y de poblaciones, sino de producir las condiciones de la opinión. Esto no nos resulta extraño al observar el neoliberalismo: socialización de la deuda, financiarización de los afectos, estandarización subjetiva en torno a la competencia y la competitividad, transaccionalidad ética, etc. El mercado y el *marketing* son los principios de inteligibilidad de lo real.

Sin embargo, no es la traducción sociológica de la noopolítica lo que me interesa subrayar acá, sino la traducción filosófica de corte ontológico que tal operación implica. Si se

ontologiza el razonamiento de Lazzarato, incluso también siguiendo a Bergson (2006) y Tarde (2006), es posible pensar la *materialidad* de este estrato como una de carácter presubjetivo, transindividual (Simondon, 2006; 2007). Se trata de aquello de lo que, como el virtual bergsoniano, sólo se puede dar cuenta retrospectiva pues es lo actual lo que lo restituye como suyo; la materialidad de la memoria, de la opinión, de lo que nos hace pertenecer a ciertos públicos. La noopolítica puede ser entendida como el ejercicio del gobierno de la memoria en sentido bergsoniano, o bien de lo presubjetivo y transindividual simondoniano.

Sin embargo, como preví más arriba, me interesa leer este corte desde la gramática de Deleuze: en su propuesta conceptual, la dimensión de los afectos, traída de Spinoza, juega un papel extremadamente importante. Cuando Spinoza refiere a los afectos, dirá que estos constituyen efectos de la experimentación de una violencia por parte de un cuerpo. En ese sentido, no son 'sentimientos', que redireccionan interminablemente a un 'yo' del que la dimensión afectiva siempre constituye su fuga. Es necesario retener que los afectos son 'efecto' de una 'relación', no son sustancia sino movimiento de las partículas últimas –y primeras primerísimas–, constitutivas de cualquier extensión. La consistencia es la consistencia de los afectos, así que toda existencia, y acá sigo a Deleuze radicalmente, se dice como relación de afectos que 'son' en su relación, pues antes de ella no pueden decirse en tanto tales.

La hipótesis de lectura que quiero presentar refiere a la materialidad de las líneas de fuerza de la noopolítica. Esa materialidad, ya no en su traducción sociológica sino desde un punto de vista filosófico, es afectiva. Lo que es el cuerpo a la anatomopolítica, o la población a la biopolítica, son los afectos a la noopolítica. Pero, ¿cuál es la consecuencia en términos de subjetivación? Si el gobierno noopolítico tiene como su principal objetivo la dimensión afectiva en términos deleuzianos-spinozianos, estaríamos ante la captura de los virtuales en un sentido ahora bergsoniano. Es decir, si –siguiendo a Bergson– todo actual refiere retrospectivamente a sus virtuales, y si toda realidad se dice en términos de su actualidad y de sus virtuales, entonces el gobierno de la dimensión de lo virtual implica una pregnancia mucho más profunda y más sutil e imperceptible en la acción de gobierno y de subjetivación: lo que se interviene no es lo que somos, sino todo aquello que hemos, habríamos y habremos podido ser.

Nos encontraríamos ante una dimensión pre-formal, o mejor, siguiendo de nuevo a Deleuze, 'a-formal' de toda forma. El objeto de las técnicas de gobierno no son las formas –que se condicen con 'contenido'– sino los formatos –que pre-existen y determinan la formas posibles en términos de sus virtuales. La sensación, sin duda, es de angustia e impotencia.

3. Deleuze-Guattari (y) neoliberal(ismo)

En la habitación oscura de la angustia y la impotencia, no es extraño que el braceo se haga más intenso y fuerte, aun si a la larga esto termina con nuestras reservas de energía más prontamente. De alguna forma creo que esto es lo que sucede con la propuesta filosófica de Deleuze-Guattari: en medio del naufragio, sabemos que nuestros brazos son herramientas potencialmente útiles, y entonces nos vemos tentados a sobre-explotarlos sin entenderlos y sin entender un poco mejor, antes, la situación misma del naufragio. El neoliberalismo, en efecto, es como un naufragio. Sus lógicas noopolíticas revisten una fachada inquebrantable, infalible, apocalíptica y misteriosa. E inmediatamente la filosofía de Deleuze-Guattari seduce poderosamente. Algo hay allí que antes de poder comprenderlo pareciera poder servir, así que acudimos a su uso desmedido, descuidado y desesperado, sin darnos cuenta que tal vez haciéndolo estamos desgastando –tal vez definitivamente– una de las únicas herramientas que pueden, en efecto, servirnos de algo.

Si el gobierno noopolítico neoliberal apunta a la dimensión pre-subjetiva y pre-espacial, lo que interesará intervenir es el código de configuración de todo lo posible. En ese sentido, el efecto óptico es el de estar ante una máquina que captura todo efecto posible desde la

modulación de sus virtuales, una máquina que ha hecho de el 'modo', de la 'forma' -pre-formal- su materialidad primera. Deleuze-Guattari (2006; 2007) describen los funcionamientos de la maquinaria capitalista, estableciendo su doble principio: axiomática y rizomática operan en complicidad y mutua interdependencia tejiendo el todo contemporáneo. Sin mencionarlo directamente, es precisamente de las dinámicas del neoliberalismo entendido como racionalidad de gobierno de lo que están hablando. Una descripción detallada que no sólo propone una ontología nueva para el ejercicio del pensamiento, sino que hace de la dinámica política su escenario de refutación y de prueba.

La complejidad de este funcionamiento da cuenta de lo que llamé la 'paulocoelhización' de Deleuze-Guattari (Rios, 2014). La ética del emprendimiento y del empresario de sí, que implica una lucha inacabable a nombre del prefijo 'auto-' -autoemprendimiento, autorealización, autosatisfacción...-, hace de los conceptos un recurso más para optimización de resultados a inmediato plazo. Las cartografías de Dardot y Laval (2013), y de Boltansky y Chapello (2002) son claras al respecto: los principios que organizaban las contraconductas de un pasado reciente -los 60 y 70-, libertad, autonomía, flexibilidad, etc., han sido codificados por la trama noopolítica y relanzados como valores de la operación del dispositivo de modulación. La meditación trascendental, el yoga o las medicinas 'alternativas', además de hacer parte hoy del mercado transnacional, son esquemas que se replican en manuales de gobierno de las emociones, empresarización del hogar, inteligencia emocional y cuidado del 'cerebro'.

La filosofía de Deleuze-Guattari no es ajena ni inmune a ese movimiento, que captura y sacude conceptos muy fuertes y potentes, expropiándolos de su profundidad y complejidad y poniéndolos a jugar en la superficialidad del significante vacío o genérico de una revolución -demasiado- feliz. No es extraño encontrar entre las consignas de movimientos sociales 'minoritarios' contemporáneos nociones como las de 'rizoma', 'molecular', 'devenir', '(línea) de fuga', 'desterritorialización', 'cuerpo sin órganos', 'micropolítica', 'desestratificación' o 'mapa', por mencionar sólo algunos. Lo que sí resulta extraño es que el uso que se hace de estas categorías es claramente 'light', que al final poco y nada tiene que ver con la apuesta filosófica que los engendró. Pero no se trata de un uso estratégico, sino del uso sobre-excitado respecto de la figura del naufragio.

Cada vez que aparecen estos términos en la filosofía de Deleuze-Guattari, lo hacen en contrapunto de sus complementarios: 'árbol', 'molar', 'captura', 'estrato', '(re)territorialización', 'organización', 'macropolítica', 'estratificación', 'calco', etc. Pero además siempre atravesados por esa doble invitación a la experimentación y a la prudencia, a la experimentación prudente, a la prudencia experimental. Lo que sucede es que asumir esta propuesta *en serio* implicaría convertir la política en una interminable escena que replicaría en su forma a aquella famosa de *Los Inútiles* donde uno de los personajes abandona la ciudad haciendo caso omiso a las preguntas por el por qué de y por el hacia dónde de su ida -tal vez porque este abandono requiere no sólo callar sino desconocer la respuesta a estas preguntas. Lo que tenemos es un uso 'puramente afirmativo' de la propuesta deleuzeguattariana en la que tomando 'sólo un lado de la moneda' se hace un recetario efectivista pero políticamente inútil y conceptualmente impotente.

El 'espíritu' del neoliberalismo hace del trabajo sobre sí mismo un ejercicio funcional a la tecnología de gobierno, de modo que este uso vaciado de conceptos fuertes resulta la puesta en circulación como mercancías, una vez más, de las (ahora ex)contraconductas. El efecto de 'paulocoelhización' tiene que ver con un cierto uso de nociones políticas y de su consecuente politización contemporánea. Un uso que es llevado adelante sobre todo por sectores que difícilmente suscribirían explícita o tácitamente con el bloque epistemológico del posestructuralismo -el que posibilita estas nociones. Se trata de una forma más de neoextractivismo: político-conceptual.

El amañamiento de nociones que sobrepasan nuestras capacidades de comprensión práctica –esto pasa porque seguimos queriendo dar cuenta de la gramática que proponen Deleuze-Guattari en términos de otra que nos resulta más cómoda: aquella a la que la propuesta por ellos encara críticamente, lo que genera un bucle paradójal– en función de una sensación de angustia e impotencia, hacen que las nociones se desgarren y pierdan toda utilidad porque o bien las llevan más allá de sus propios límites, arrancándolas de su propia ontología, o bien la complejidad y la profundidad que implican resultan inaccesibles. El efecto es el mismo: la militancia del devenir.

4. La filosofía como suministro para combatir la estupidez: a propósito de la estética

A Deleuze poco y nada le interesaba el arte, la pintura, el cine, la fotografía. Su acercamiento, por demás magistral a estos territorios tiene otro objetivo. No se trata de hacer una ‘filosofía de la pintura’, o una ‘filosofía del cine’, etc. Como él mismo sostuvo, es un filósofo clásico; su preocupación es siempre filosófica. Su interés explícito remite a lo que es la filosofía y a lo que la filosofía puede. Y la filosofía es la aquello que crea conceptos, esa es su función y su potencia. Qué conceptos, cómo, dónde y para qué serán preguntas subsecuentes, importantes sin duda, siempre y cuando sigan dentro del marco de la reflexión filosófica. Y es precisamente esta red de preguntas la que lleva a Deleuze a indagar por los procesos de ‘producción’ en las artes, la pintura y el cine (2014a; 2014b; 2014c), para proponer el concepto “Creación”. En cada uno de esos escenarios, como en la filosofía, lo que se hace es crear. Y en cada caso se crea algo diferente con materialidades diferentes. La filosofía crea conceptos.

La captura neoliberal de esta noción se puede leer en términos del auge de la ‘creatividad’ y la ‘innovación’, que son procesos apresurados, felices e inevitables. La Creación en Deleuze tiene que ver con una incomodidad profunda, con un desazón, un proceso de desgarramiento y dolor, que en todo caso puede o no suceder y que traza sus propios ritmos. Esa distinción, en términos de la ‘paulocoelhización’ es importante. La pregunta clave es cómo se dice el proceso de creación de ‘vida’, de ‘modos de vida’. En *Mil mesetas* (2006), pero además en *¿Qué es un acto de creación?* (2007c) hay algunas pistas: la red conceptual que se teje en la cadena acontecimiento, Creación, imprevisibilidad, experimentación, apertura, (in)voluntariedad, afecto, se traduce en un doble movimiento de renuncia teológica –amoralización– y teleológica –apertura.

El neoliberalismo noopolítico opera capturando y vectorizando nociones. La de Creación la vuelve ‘creatividad’. Y la respuesta ‘paulocohelizada’ toma formas ‘creativas’ de otras nociones potentes; allí radica la paradoja: esos usos apresurados aceitan el gobierno noopolítico. Pero si se toma la materialidad virtual como materialidad de la Creación de ‘modo de vida’, si la disputa se da en términos del dispositivo vigente, cuyo territorio de fertilidad máxima es el de los virtuales, entonces se puede proponer un acercamiento radicalmente diferente a las nociones que implique la transformación de aquello que prefigura toda forma posible. En ese sentido, finalmente, la reflexión deleuziana a propósito de una ‘estética’ es inmediatamente una ética y una política. Una que, en todo caso, no hemos comprendido suficientemente.

No se trata de pretender la transformación de las macroestructuras, pues en la gramática deleuziana tal cosa no sólo es ingenua sino inútil. Se trata, y para eso sirve la filosofía, de estar en capacidad de reconocer los resquicios por los que se operan las fuerzas que nos (de)forman en nuestro tiempo y de poder actuar sobre ellas, pues no hacerlo es caer en un estado de ‘feliz estupidez’. Así, la revolución de nuestros tiempos, si hubiera una, sería la insumisión ante la estupidez, y eso sólo se hace de la mano de la filosofía y de su pregunta por los conceptos.

Referencias

- AGAMBEN, G. ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*, v. 26, n. 73, p. 249-264, 2007.
- BERARDI, F. *Generación post-alfa*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- BERGSON, H. *Materia y memoria*. Buenos Aires: Cactus, 2006.
- BOLTANSKI, L.; CHIAPELLO, E. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- CASTRO-GÓMEZ, S. *Historia de la gubernamentalidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010.
- DELEUZE, G. Deseo y placer. In: DELEUZE, G. *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos, 2007. p. 121-129. (2007a)
- DELEUZE, G. ¿Qué es un dispositivo? In: DELEUZE, G. *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos, 2007. p. 305-312. (2007b)
- DELEUZE, G. ¿Qué es el acto de creación? In: DELEUZE, G. *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos, 2007. p. 281-289. (2007c)
- DELEUZE, G. *Cine I*. Buenos Aires: Cactus, 2004. (2004a)
- DELEUZE, G. *Cine II*. Buenos Aires: Cactus, 2004. (2004b)
- DELEUZE, G. *Pintura*. Buenos Aires: Cactus, 2004. (2004c)
- DELEUZE, G; GUATTARI, F. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos, 2006.
- DELEUZE, G. *El antiedipo*. Valencia: Pre-textos, 2007.
- FOUCAULT, M. ¿A qué llamamos castigar? In: FOUCAULT, M. *La vida de los hombres infames*. Montevideo: Editorial Altamira, 1993.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.
- FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE, 2006.
- FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE, 2008.
- FOUCAULT, M. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: FCE, 2010.
- LAVAL, C; DARDOT, P. *La nueva razón del mundo*. Madrid: Gedisa, 2013.
- LAZZARATO, M. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.
- LAZZARATO, M. *La fábrica del hombre endeudado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- LAZZARATO, M. *El gobierno a través de la deuda*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.
- RIOS, C. *Configuración de subjetividades en sociedades de control*. Buenos Aires. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. IDAES-UNSAM, 2012.
- RIOS, C. Deleuze-Guattari en la encrucijada 'paulocoelhistá'. In: I Jornadas Nacionales de Filosofía del Departamento de Filosofía de la FFyL-UBA, Buenos Aires, 2014.
- RODRÍGUEZ, P. E. El a priori histórico de las sociedades de control. In: X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, San Juan, 2006.
- RODRÍGUEZ, P. E. ¿Qué son las sociedades de control?. *Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, v. 27, p. 177-192, 2008.
- RODRÍGUEZ, P. E. Episteme moderna y sociedades de control: Deleuze, heredero de Foucault. *Margens*, v. 5, n. 7, p. 23-40, 2010.
- SACCHI, E. *Biopolíticas: del organismo a la información*. Buenos Aires. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. UBA, 2014.
- SIMONDON, G. *La individuación*. Buenos Aires: Cactus y La Cebra, 2006.
- SIMONDON, G. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- TARDE, G. *Monadología y sociología*. Buenos Aires: Cactus, 2006.